





"EL SIMPLON LE
GUÍA EL OJO AL
FREJUS", por Elio
Vittorini. Trad. de
Arlilio Dabbini. Bs.
Aires, Edit. Losada.
1953. 148 págs.

La novela escrita, presuntamente, en una única montaña del norte italiano nos trae de los acontecimientos de una típica familia de las estribaciones de los Alpes Italianos. Típica, por pictoresca, agraria y por absolutamente inalterable. En una numerosa familia, se plantea constantemente el reparto de la herencia. Son frecuentes conflictos: muchos niños que sólo comen, muchos hombres desocupados, y un de vienes y un de "Abate", viejo y central, que sobrevive a través de su familia, en un valle y en paz al lado de la familia. Una novela por su sencillez, sobre todo el giro de distribución: "Elvira, agrada que queda prisionera como un poco de carne de cuando en cuando el campesino me- nos que, y el marido de su madre hasta ha- bla de vino". En la segunda parte, hasta la aparición de "Casa de Nanno" con el padre y la madre sus pocas generosas. El padre, sensible al hombre en su pasado (la medicina, el hombre extranjero, el se- ducido, el que ha leído el libro del Sim- plon con un golpe de su padre y como tam- bién "las pirámides"). Es el defensor de la cultura así, por la idea y el arte, por la riqueza, por lo verdaderamente presente. El Abate aún cuando no habla, está. No lo encuentra demasiado interesante, pero el día de la cultura, a al recordar los tiempos y las pirámides o al mostrar sobrepasándose el pez que está más, si él no fuera a fue- ra de casa. La "madre", exacta y segura, padre y una de casa, es también la mem- oria de nuestro tiempo, la medicina de las cosas, la que sabe como fue el abate y co- mo es, la que analiza y está. En su so- lida, la eterna memoria de una Italia ex- pectada y hambrienta, de una eterna repa- ra de abstracción que no tiene, retentiva por- quitar a quien le daña, una sucesión repeti- da y aplaudida. "Casa de Nanno" es la novela del tiempo presente, el y el padre, donde a la familia en la tradición se es- cubren, palpa y oler la sucesión, está ex- pectada, sobrevive a una salida y a un mundo que se va y se presente. Nunca ha sido la novela tan degradada desde que el padre- nio se ha dejado ver la vida en la abstrac- ción y salida. Esta novela con su pro- pias para tiempos mejores, en el día tel- gios de escribir tener con montañas apor- tadas, platos sencillos que nunca fueron para a los niños se espera y se tiene abstrac- ción, es narrada por el vino y las cosas. No "Casa de Nanno", quien completa la analogía: "Elvira" y "Abate" y la novela, en su final simbólico y concretamente necesario: el mundo debe desaparecer, así es el mundo, pero está donde en la casa y por lo tanto en el mundo.

«Que es el Abate? ¿Ante el viejo Nanno, que debe morir, el tiempo o la sociedad que fue poderosa, pero que hoy, trillada y sin nada que decir en la hora presente -- por eso tal --, debe retirarse de escena? ¿Qué es Casa de Nanno? ¿Una es presente de lo opuesto, como es la parte de la vida, la vida, entonces una comunicación con

que sobrevive, por siempre en vínculo con el pasado y buscar hasta adelante? Es por sí de pronto, el momento de una forma diferente de vida, donde se conoce la vida y donde la abstracción es superada. Este simbolismo de Vittorini, herético y artificialmente sobrio, es pigraso. De igual manera y con similares credenciales, se puede afirmar que el libro es una herética so- lución al hombre y a la complejidad des- compuesta italiana; en final, dice o parece demasiado decir que en la sociedad comen- zaba más el la infancia, las viejas y los niños desocupados, «¿Médicos privados?». La obra de VITTORINI, no tiene parámetros conocidos en la narrativa italiana; él mismo lo ha planteado. En su lenguaje nuevo, novelístico -- hace también la conversación y adjetivada narrativa de su país. En su país se ha distinguido por sus tradiciones -- las mejores -- de los auto- americanos de la década del 20 al 30: Hem- ingsway y Dos Puntos, Faulstich y Sar- jat, Steinbeck y Wright, fueron verdades al mejor italiano por su plasma al parecer inabarcable. El -- y no por trillado de- claración de decir -- ha dejado profundas marcas en su obra creadora. La novela de doble estructura en "Quinto e no", remen- da a Dos Puntos; la narración interior a Lewis; el diálogo siempre curioso y sem- pre sentido, a Hemingsway. La narración central en boca de un niño, que parece volver en aproximaciones, superficialmente ingenuas, pero que oculta, por la técnica esencial del autor. (Marcelo en "La Comedia Humana"). Ahora bien, esto no quiere decir que Vittorini asimile sencillamente estos elementos que toma de aquellos a quien tanto conoce. Por el contrario, él mismo se enriquece con un exacta comprensión de la vida y modo de pensar y expresión de sus herencias Italianas, y con su técnica, que eso sí, no trae de ninguno de ellos. Si bien Vittorini, tiene como algunas narra- tivas a la sociedad italiana, a la vida y emocionalmente a las luchas de las capas populares de su país, su diferencia funda- mentalmente de otros escritores que usan lo mismo (Pavese, Bertolín, Pavese, Levi) es el tratamiento esencialmente pol- itológico, en ese es afán de no decir por sí lo que deben decir sus personajes y la acción; afán que esencialmente lo lleva a un simbolismo torcido de su intención (quien fuerza y sencilla, pero no siempre es vi- sible que quiere decir con él y a menudo se contradice). En esta obra él renuncia al fondo de la piedra en tanta del tiempo, no se buscan las causas de sus hombres y de sus desocupados, ni se pone quien es su protector. Se queda así en la distancia, más cuando magnitudinalmente realista. Y no pa- ra de la tragedia, por más humana que ella sea. Esto no ocurre de donde viene el caso salir, con "objetivismo" Devado al extremo de abandonar al lector en la investiga- ción de las causas y de la definición de las causas a los personajes mismos, se parece mucho al existencialismo y al objetivismo. Su intención -- dice -- es demostrar que "en el día no cambia la voluntad". Para Vittorini, se ahora viviendo que vive- la al fatalismo, se nos atañen a aquel personaje "Ene C" que es "Quinto e no", reconocida para en el decreto a "Peder- no" y traspasado a la vida con "Abate" que también debe "perderse" para salvar al hombre a su familia. Dependencia del au- tor, que no nos obliga al carácter de repi- tar tal "abstracción" y por el contrario de- bería desde la literatura otros caminos. Vittorini, a no mediar prueba en contra- rios, está mostrando una conciencia de ab-

a la Costa, Uruguay, 17.VI.1953

El simplón le guiña el ojo al frejus". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1953

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El simplón le guiña el ojo al frejus". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile